

AGRICULTURA, DEMANDA Y DESARROLLO ECONOMICO

Extracto de un artículo por ANTHONY BOTTOMLEY, de la Universidad de Bradford, Inglaterra

Este artículo trata de la necesidad de incrementar la producción agrícola en los países pobres para satisfacer la necesaria demanda por crecimiento en otros. Sin embargo, surgen ciertos problemas cuando ha de transmitirse el desarrollo agrícola a la economía en general. Estas dificultades son analizadas con referencia a la estructura de la demanda, a la cual debe ajustarse la mayor producción de alimentos y primeras materias.

Primero, los aumentos en productividad por hectárea y por hombre-hora en productos agrícolas que tienen una baja elasticidad de demanda respecto a la renta, como los cereales, despedirán mano de obra y tierra. Segundo, alguna de esta tierra y mano de obra podrá ser absorbida por producciones agrícolas que gozan de una más alta elasticidad de la demanda local respecto a la renta, como productos animales, frutas y algunas legumbres. Pero esas producciones están igualmente sujetas a excedentes de mano de obra derivados de cambios tecnológicos, de manera que ha de hallarse una tercera, y final, esponja productiva. Y tal sector de absorción laboral es la producción agrícola exportadora o sustitutiva de importaciones.

Los problemas que implican tales ajustes son analizados al mismo tiempo que se esbozan los cambios sociales y económicos consiguientes.

La mayoría de las naciones subdesarrolladas tienen relativamente una reducida población. En 1961, cincuenta y tres de ellas tenían menos

de diez millones, y muchas tenían menos de cinco (1). Estos países se encuentran en un cepo empobrecedor. La renta de la fuerza laboral agraria es demasiado baja para crear el mercado de masas que exige el desarrollo industrial. La población no agrícola es incapaz de originar un crecimiento rápido industrial porque sus ingresos son igualmente bajos y el mercado generalmente sólo puede ser servido por pequeños artesanos. Incluso en donde no es éste el caso, los intentos de sustituir la producción artesana por una producción de tipo industrial tenderá a dejar parados a los artesanos. Esto, efectivamente, reducirá la demanda de productos manufacturados en el mismo momento en que las fábricas sean instaladas, puesto que los artesanos comúnmente constituyen hasta un cuarto de población trabajadora no agrícola; al menos, esto es verdad, en la república suramericana del Ecuador, según las estadísticas de la Junta de Planificación y Coordinación Económica (en adelante: J. N. P. C. E.).

En Colombia, por ejemplo, el empleo artesano bajó en más del 25 por 100 durante el periodo de industrialización 1953-59 (2). El problema está en que los obreros de la industria probablemente no obtendrán más de un tercio del valor adicional de los salarios (3), frente a casi el 100 por 100 para los artesanos. En consecuencia, incluso la menor medida de crecimiento industrial que pueda surgir espontáneamente en un pequeño país puede o flaquear por falta de demanda o sucumbir a las presiones políticas de los productores artesanos desheredados. Esto último ha sucedido en gran medida en Ecuador (véase, por ejemplo, *El Comercio*, Quito, septiembre 27, 1963, p. 11).

De manera que es improbable que las principales fuerzas expansivas en un pequeño país surjan en el sector industrial. Por tanto, la tarea recae en la agricultura. Mas aumentar las rentas rurales "per capita" exige que la productividad por hectárea sea elevada y/o que el número de personas empleadas por unidad agraria sea reducido. Hay excepciones a estas reglas, pero, al menos, una u otra deberá ser seguida si los

(1) R. GRANGER: "Méthodes d'évaluation des besoins en formation de personnel qualifié dans les pays en voie de développement de faible et moyenne population". E. Conf. 39/B/57, 2 nov. 1962, Ginebra, U. N. Conference on the application of Science and Technology in underdeveloped countries 1962.

(2) H. F. MCKUSKER y F. L. TURNER: "Preliminary Forecast of Trends in the Artisans Labor Force", *Quito, U. S. A. I. D. Misión*, 27 septiembre 1963, pp. 3-4 (mecanografiado y en los archivos de la Misión).

(3) GOBIERNO DEL ECUADOR, J. N. P. C. E.: "Plan General de Desarrollo Económico y Social". *La Industria Fabril*. Quito, 1963, p. 27.

incrementos en las rentas agrícolas individuales han de generar un rápido crecimiento económico en otros sectores.

En este artículo no trataremos de las dificultades en introducir los necesarios cambios tecnológicos: educación, crédito y demás. Todo eso ha sido ampliamente analizado en otro lugar. Baste decir que deben de ser superadas para que tenga lugar el crecimiento económico. Aquí más bien insistiremos en los estrangulamientos del mercado que aparecen cuando la producción agrícola en expansión ha de proporcionar la fuerza motriz para el desarrollo económico.

Estos problemas de mercado son analizados mejor bajo tres epígrafes separados, que se refieren a:

1. Productos con una relativamente baja elasticidad de demanda local respecto a la renta.
2. Productos con una relativamente alta elasticidad de demanda local respecto a la renta; y
3. Productos con un mercado de exportación o de sustitución de importaciones.

Trataremos uno tras otro, y los resultados obtenidos en la República de Ecuador (4,6 millones de habitantes) serán utilizados para ilustrar nuestros razonamientos.

I. *Productos con una relativamente baja elasticidad de la demanda con relación a la renta local*

En Ecuador hay tres producciones principales que pertenecen a esta categoría. En conjunto emplean alrededor de un tercio del tiempo laboral de las fuerzas laborales puramente agrícolas, por contraposición a la producción de animales. (A menos que se indique otra fuente, las estimaciones dadas aquí son el trabajo de la Sección Agrícola de la J. N. P. C. E. de Quito.) Son el maíz, la cebada y las patatas. Su respectiva elasticidad de la demanda con relación a la renta va desde el signo negativo al 0,77 (véase cuadro I). Las elasticidades de la demanda con relación al precio son igualmente bajas, aunque su empleo extendido, como pienso puede dar alguna mejora en este aspecto.

La comparación con las condiciones en otros países revela que los cambios tecnológicos pueden incrementar la productividad por hectárea

sustancialmente en cualquiera de esas tres producciones. La producción por hectárea en la Argentina, por ejemplo, se acerca al doble o más de la del Ecuador en cualquiera de las tres, y ello con un menor, mucho menor gasto de hombre-hora (ver cuadro I). Estas diferencias pueden ser incluso mayores en relación con los países adelantados.

Por supuesto que las comparaciones de esta naturaleza no son siempre adecuadas en razón de las distintas condiciones entre uno y otro país. Sin embargo, apenas se duda de que si las naciones más pobres pueden incluso comenzar a aproximarse a la productividad por hectárea y por hombre-hora en los países más ricos con similar producción, tanto los precios como el empleo pueden hacerse descender en tales productos. Esto evitará aumentos en los ingresos "per cápita" derivados de su producción y los campesinos probablemente considerarán que vale más producirlos sólo para sus necesidades alimenticias. Evidentemente, tal encadenamiento de circunstancias no contribuirá a la elevación de los ingresos reales entre la población agraria, que el desarrollo económico demanda, incluso aunque los consumidores de esos productos encuentren que la parte de renta que excede sus necesidades de subsistencias aumenta en cierta medida mientras caen los precios. En términos generales, no obstante, será mejor si las producciones en las que tienen lugar los cambios tecnológicos alcanzan a despedir parte de la fuerza laboral que ocupaban antes. Ello significa que la primera y más importante exigencia de un programa de rentas y empleo en agricultura debe ser que el cambio tecnológico, que alza la productividad por hectárea en los productos con bajas elasticidades de demanda con relación a la renta, vaya acompañado de la creación de oportunidades para los trabajadores anteriormente empleados en su obtención, transfiriéndolos a otras actividades. En países como Ecuador esas oportunidades casi seguro han de ser halladas en la tierra por las razones dichas.

II. *Productos con elasticidad de demanda relativamente altas en relación con la renta local*

En cuanto se incrementa la productividad por hectárea y por hombre-hora en cosechas con bajas elasticidades de demanda respecto a renta la mayor parte de la mano de obra y de la tierra que liberan debe transferirse a producciones que tienen mayores elasticidades de demanda respecto a renta. En Ecuador, como en otros lugares, tales productos van

asociados tanto a la cría de animales como con algunas frutas y legumbres. En éstos las elasticidades de la demanda respecto a renta va de 1 a 2 ó más (cuadro II).

Sin embargo, hay algunas claras limitaciones sobre la capacidad de este tipo de agricultura para absorber más mano de obra. En el caso del ganado, Ecuador tiene una baja proporción animal-hombre. Se ha estimado que un solo pastor cuida solamente nueve animales por término medio, frente a unos noventa y cinco en Argentina (4). En consecuencia, los ingresos son más bajos que en cualquier otro tipo de producción agrícola; a menudo menos de dos centavos USA por hora (véase cuadros I, II y III). Por tanto, aunque el mercado de ganado creciese, cualquier aumento notable en estos bajísimos ingresos probablemente exigirá que poca o ninguna mano de obra adicional sea absorbida por este sector. Más bien ello requerirá que cada pastor cuide más animales, al mismo tiempo que cada animal produzca más carne, lana o lo que sea. De nuevo, las comparaciones internacionales revelan que existe gran margen para ambos (véase cuadro II y la nota 4).

La mayor elasticidad de demanda respecto a renta para frutas y algunas legumbres, empero, tal vez dé oportunidades para la absorción de la posible tierra y mano de obra excedentaria. Pero cualquier esperanza de este tipo debe moderarse teniendo en cuenta que los cambios tecnológicos permitirán de nuevo una mayor producción sin requerir necesariamente más mano de obra (véase cuadro II). La verdad es que la expansión económica quizá vea la expulsión de mano de obra, tanto de este campo como de las producciones con bajas elasticidades de demanda por renta, aun a pesar de la demanda en expansión; al menos esto parecería que es una clara posibilidad si siguiésemos las comparaciones entre las entradas de trabajo por hectárea en Ecuador y en Argentina.

Por tanto, hemos de concluir diciendo que, si los cambios tecnológicos aumentan la productividad por hectárea en el conjunto económico, la capacidad de absorber trabajo de los productos que gozan de una más alta elasticidad de demanda respecto a renta no será grande y, en el mejor de los casos, quizá sea sólo temporal. El único refugio al que pueden acudir las fuerzas laborales despedidas por las innovaciones técnicas habrá de hallarse, por tanto, en la producción exportadora o sustitutiva de importaciones.

(4) E. C. L. A.: "Productividad en la Agricultura Ecuatoriana". *Boletín Económico de América Latina*, VI, 2 octubre 1961, p. 73.

III. Producción para exportar y sustitutiva de importaciones

En el cuadro III se verá que, como otros países en desarrollo, Ecuador importa ciertos productos que también son producidos allí. Existe, por tanto, de hecho un mercado de todos los productos de importación, siempre que no intervengan las específicas cuestiones de calidad. Mas también se verá en el cuadro III que esas producciones pueden hallarse sujetas a la posibilidad de notables incrementos por hombre-hora y, en menor medida, en productividad por hectárea. Y entonces tal vez no resulten cómodos refugios para mano de obra despedida de otras producciones si han de tener lugar innovaciones tecnológicas de verdadera importancia. Su capacidad de absorción de tierra y de trabajo está limitada en consecuencia, tanto por la amplitud de tales innovaciones como por la extensión del mercado de importación. Desde luego, un rápido crecimiento demográfico alterará el cuadro en este aspecto, pero los aumentos en producción han de sobrepasarlo en gran medida si se pretende que la agricultura desempeñe la función de estimulante del desarrollo tal y como la esbozamos aquí.

Afortunadamente, estas limitaciones del mercado no se aplican en la misma medida a la producción para exportar. Aquí la capacidad de absorción de tierra y mano de obra es claramente muy marcada. Aunque las tendencias hacia el monocultivo y el empeoramiento de la relación real de intercambio (the terms of trade) han de ser evitadas. Recientemente los economistas se han vuelto más optimistas en cuanto a este último punto, y muchos países pequeños tal vez puedan esperar aumentos en sus exportaciones agrarias sin tropezar con mucha disminución en precios (5).

No obstante, si las producciones de exportación han de utilizar el actual subempleo y absorber el excedente de mano de obra que los cambios tecnológicos creen en otros sectores, habrán de crecer en un campo más vasto. En países como Ecuador, eso implica reforma agraria y/o colonización. A decir verdad, si lo primero los campesinos no pueden ser

(5) Véase, por ejemplo: GOTTFRIED HABERLER, "Integration and Growth in the World Economy", *American Economic Review*, LIV, 2-1 marzo 1964; HABERLER, "Terms of trade Economic Development", en H. S. Ellis y H. C. Wallich, *Economic Development for Latin America*, Nueva York, St. Martin's Press, Inc., 1961, p. 276, y BORIS C. SWERLING, "Some Interrelationships Between Agricultural Trade and Economic Development", *Kyklos*, XIV, 3, 1961, p. 383.

animados a introducir las necesarias innovaciones técnicas. Hay grandes pruebas de que los agricultores aumentan sustancialmente su producción una vez que los propietarios no están ya en situación de expropiarles de sus ganancias (6).

Grandes masas de población trabajan bajo un régimen de enormes extensiones de tierra detentadas por muy pocos y pequeñas parcelas arrendadas a muchos. Esto es verdad particularmente en Iberoamérica, donde alrededor del 1,5 por 100 de los propietarios individuales excede de 15.000 acres y donde el total de tales extensiones abarca un 50 por 100 de toda la tierra cultivable (7). Tales desigualdades existen también en muchos otros lugares del mundo subdesarrollado, especialmente en el sureste asiático, Ceylán y parte del Africa oriental (8). Los observadores en esas áreas constantemente se asombran del hecho de que los campesinos sean a menudo recluidos en pequeñas parcelas de cultivo, mientras la mayoría de los terrenos circundantes permanece inutilizada o se dedica a pastos (9). Las estadísticas ecuatorianas, por ejemplo, muestran que aproximadamente el 85 por 100 de las extensiones inferiores a cinco hectáreas están cultivadas, mientras el nivel de utilización alcanza hasta menos del 16 por 100 para haciendas de 500 hectáreas o más, en donde radica casi la mitad de la tierra de propiedad privada (10). En la sierra, menos del 4 por 100 de la tierra de haciendas de más de 2.500 hectáreas está cultivada, aunque se estima que mucho más de ese porcentaje podría cultivarse (11). Frecuentemente, a través de los Andes los campesinos

(6) Véase, por ejemplo, el contraste en las cifras de producción del Japón, donde las de los propietarios alcanzaron una media de dos tercios de todos los aumentos en producción antes de la reforma agraria (COLIN CLARK: *The Conditions of Economic Progress*, Londres, MacMillan and Co., 1960, p. 646) y las dadas tras la reforma agraria (KAZUSHI OHKAWA: "Significant Changes in Japanese Agriculture Since 1945", *Journal of Farm Economics*, XLIII, 5, diciembre 1961, pp. 1105-06). Véase también TSUI YOUNG-CHI: "Land-Use Improvement: A Key to The Economic Development of Taiwan", *Journal of Farm Economics*, XLIV, 2, mayo 1962, p. 367. Este artículo también da algunas interesantes estadísticas sobre cómo una producción agrícola en expansión puede generar una demanda de otros bienes entre agricultores (véase p. 367).

(7) O. N. U. (Departamento de Asuntos Económicos): *Reforma Agraria*. Nueva York, 1951, pp. 18-19.

(8) Loc. cit.

(9) *Ibid.*, pp. 19-20 y 33.

(10) GOBIERNO DEL ECUADOR (P. N. P. C. E., Plan General de Desarrollo): *Reforma a la Estructura de Tenencia de la Tierra y Expansión de la Frontera Agrícola*, Quito, 1963, capítulo I, cuadro II-10, p. 37, y cuadro III-18, p. 48.

(11) *Ibid.*, capítulo II, cuadro III-1 y 2, pp. 26 y 28.

indios cultivan terrenos difíciles en las laderas de las montañas, mientras el ganado padece en mejores tierras del fondo de los valles (12). Datos similares, aunque menos asombrosos, pueden hallarse sobre Turquía y sobre el Oriente Medio en conjunto (13); mientras que, incluso en India se ha calculado que una reforma agraria dejaría para la colonización importantes áreas (14).

La única explicación racional de esta situación radica en el poder oligárquico regional de los latifundistas. Donde las comunicaciones son malas, arrendar más tierras podría traer caídas de precios en la región, de tal manera que los ingresos totales del propietario disminuyesen (15). Y entonces también, si éste pone más tierras a disposición de sus arrendadores, éstos perderán interés en trabajar para él jornadas parciales, aunque la mecanización resolverá el problema a su vez. Así es que, para obtener la total utilización de los actuales latifundios el poder oligárquico de los propietarios debe ser destruido y/o los mercados de productos deben ser ampliados.

Con respecto a esto último, es significativo que la utilización de la tierra sea mucho mayor en la llanura costera ecuatoriana, donde la mayor parte de la producción se destina a la exportación. Las extensiones de más de 200 hectáreas son casi el 30 por 100 cultivadas por término medio en la costa, frente a menos del 10 por 100 en la sierra (16). Esta diferencia no puede ser explicada por razón de las presiones demográficas o por las variaciones en la región de la tierra potencialmente cultivable (17). La explicación probable, por tanto, radica en las diferencias de los intereses monopolísticos de los latifundistas, en donde la demanda respecto a precios y rentas es elástica y en donde no lo es.

(12) Véase RAYMOND E. CRIST: "Land Tenure in Venezuela", *American Journal of Economics and Sociology*, N. Y., enero 1942; y "The International Bank, The Basis of a Development Program for Colombia", Washington D. C., 1950, p. 63; ambos citados en *Lang Reform*, op. cit., pp. 20-21.

(13) ALFRED BONNÉ: *State and Economics in the Middle East*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1960, pp. 120-21, 130, 165 y 187.

(14) GOBIERNO DE LA INDIA (Comisión Planificadora): *Tercer Plan Quinquenal*, Delhi, Government of India Press, 1961, p. 375.

(15) En Ecuador tienen lugar considerables variaciones en precios con carácter regional (véase L. T. SONLEY: *Memorandum to the Technical Director of J. N. P. C. E.*, Quito, julio 1963, mecanografiado y en los archivos de la J. N. P. C. E.).

(16) J. N. P. C. E.: *Reforma a la Estructura de Tenencia*, op. cit., capítulo II, cuadros III, 1, 2, 4 y 5, pp. 26-32.

(17) *Ibid.*, capítulo I, cuadro I-17, p. 47.

La necesaria reforma agraria, empero, puede tener lugar lentamente. Los Gobiernos tal vez habrán de recurrir a la colonización interior también. Esto será tanto más cierto cuanto más éxito tengan en retener el monopolio del poder los latifundistas, al mismo tiempo que introducen el cultivo mecanizado extensivo (18). Afortunadamente, la inmensa mayoría de los países subdesarrollados utiliza sólo una fracción de su tierra cultivable (19). Pero el problema es que un plan de colonización agraria totalmente subvencionado será costoso: hasta 2.000 \$ U. S. A. por familia (20). Recientemente, sin embargo, han surgido esperanzas de que la colonización pueda dar resultado donde el Gobierno sólo proporcione servicios coadyuvantes mínimos. En Ecuador, por ejemplo, el Gobierno ha calculado que se necesita solamente unos 10 \$ por familia para originar una colonización agraria espontánea; aunque las necesidades de crédito ocasional para la producción de mercado puede alcanzar los 15 \$ por hectárea (21). En tierras de Malasia no hace mucho ha tenido éxito una colonización realizada sin ayuda gubernamental mediante el solo esfuerzo de los aldeanos que disponían de suficientes reservas de arroz para hacer un esfuerzo (22). En El Líbano los indicios son de que los agricultores de las colinas están dispuestos a emplear en creación de terrazas esfuerzos que valen varias veces el coste de poner en cultivo extensiones similares en la llanura (23). Y, sin embargo, debemos tener presente que, a menos que los colonos sean animados y asesorados constantemente, pueden retroceder a la producción de subsistencia, y de este modo

(18) Véase *International Bank*, op cit., p. 63.

(19) Para datos estadísticos en apoyo, véase: O. N. U., *Land Reform*, op. cit., apéndice a "Relation of Population to Land", pp. 96-101; O. N. U., *Anuario de la F. A. O.*, 1953, Roma, 1954, y O. N. U., Secretaría de la Comisión Económica para la América Latina, *El Desarrollo Económico del Ecuador*, Méjico, enero 1954, p. 43.

(20) GOBIERNO DEL ECUADOR, J. N. P. C. E., *Plan General de Desarrollo-Colonización*, Quito, 1963, pp. 13, 32-33; E. K. FISK, "The mobility of Rural Labour and the Settlement of New Land", *Journal of Farm Economics*, XLIII, 4, Part. I, nov. 1961, página 767, y L. M. BOLOGNA, "Outline of a Scheme for Land Settlement", Tripoli, U. N. misión in Libya, 23 julio 1956, pp. 13-18A (mecanografiado y en los archivos de la Misión).

(21) J. N. P. C. E., *Colonización*, op. cit., pp. 181-347.

(22) *Fisk*, op. cit., p. 773.

(23) Véase O. L. BROUGH and J. FULEIHAN: *Relative Costs and Returns of Producing Apples, Cherries and Peaches in the Bekaa Valley*; y 2, in the Mount Lebanon Area, Beirut, Ministerio de Agricultura, 1964, passim.

dejar de contribuir a la generación del crecimiento que hemos analizado aquí.

Conclusiones

Hemos visto que los aumentos en la producción agrícola son, probablemente, un necesario precursor de expansión en otros sectores en más de una economía empobrecida. Hemos mostrado también que la creación de incrementos en rentas, empleo y poder de compra en la mano de obra agrícola trae consigo ciertas dificultades.

Los cambios tecnológicos, de los cuales dependen ampliamente unas rentas más altas en la agricultura, inevitablemente ponen en marcha una necesidad específica de lo que ha sido llamado desde otro enfoque "a rolling readjustment" (un reajuste dinámico). Primero, los aumentos en el rendimiento por hectárea y por hombre-hora en productos agrícolas con una baja elasticidad de la demanda respecto a renta despedirán mano de obra y tierra. Segundo, alguna de esta mano de obra y tierra será absorbida por la producción agraria, que tiene una más alta elasticidad de la demanda local respecto a la renta. Pero estos productos están igualmente sujetos al desempleo provocado por innovaciones tecnológicas, de manera que ha de hallarse un tercer, y último, sector de absorción del subempleo y desempleo. Y, naturalmente, tal sector de absorción es la producción agraria de exportación y/o de sustitución de importaciones.

También parece claro que ha de llevarse a cabo una importante reforma agraria junto, quizá, con la colonización interior para que los pequeños agricultores sean movidos a introducir los cambios tecnológicos necesarios. Más aún, una y otra pondrán más tierra en cultivo en los países en desarrollo, y ello puede ser vital en el período entre el crecimiento en la producción rural por hombre-hora y la aparición de empleo urbano concurrente. Si el primero se detiene, el segundo tal vez no llegue a tener lugar.

CUADRO I

ECUADOR Y ARGENTINA: DATOS SOBRE PRODUCTIVIDAD EN TRES PRODUCTOS AGRICOLAS BASICOS CON ELAS-
TICIDADES DE DEMANDA RESPECTO A RENTA RELATIVAMENTE BAJAS

PRODUCTO	Productividad estimada por Ha. en Kg.		Número estimado de hombres-hora por Ha.		Productividad estimada por hombre-hora en Kg.		Valor estimado de la productividad por hombre-hora en centavos U. S. A.	Avance de coeficientes de elasticidad de la demanda respecto a la renta
	Ecuador 1963 a	Argentina 1955 b	Ecuador 1963 c	Argentina 1955 d	Ecuador 1963 e	Argentina 1955 f	Ecuador 1955 g	Ecuador 1963-73 h
1. Maíz	700	1.712	440	66	1,59	25,9	3,5	Negativo
2. Cebada ...	700	1.244	240	27	2,92	46,0	4,5	0,62
3. Patatas ...	4.000	7.160	1.251	104	3,20	68,8	3,8	0,77

FUENTE.—a, c, e, h: Sección Agrícola de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, Quito, Ecuador.

b, d, f, g: E. C. L. A., «Productividad de la agricultura ecuatoriana», Boletín Económico de América Latina, vol. VI, núm. 1, oct. 1961, pp. 72, 75, 78 y 85.

CUADRO II

ECUADOR Y ARGENTINA: DATOS SOBRE PRODUCTIVIDAD EN PRODUCTOS AGROPECUARIOS CON ELASTICIDADES DE DEMANDA RESPECTO A RENTAS RELATIVAMENTE ALTAS

Productos agropecuarios	Productividad estimada por animal o por hectárea		Valor estimado de la productividad por hombre-hora en centavos U. S. A.	Avance de coeficientes de elasticidad de la demanda respecto a renta
	Ecuador 1963 a	Argentina 1955 b	Ecuador 1955 c	Ecuador 1963-73 d
1. Leche...	1.131 litros	2.720 litros (2)	2,5	1,67
2. Lana...	0,560 kg.	3,97 kg.		
3. Huevos...				2,09
4. Carne vacuna	149 kg. (1)	209,4 kg. (2)	4,3	1,15
5. Ovejas...	10,9 kg. (1)	17,5 kg. (1)	1,3	1,28
6. Cerdos...	37,4 kg. (1)	78,8 kg. (1)	1,3	1,77
7. Aves corral...			1,5	2,56
8. Guisantes y judías...	400 kg.	1.060 kg.	4,2	1,13
9. Frutas diversas...	25.000 kg.		7,7	0,95 a 1,44

FUENTE.—a, d: Sección Agrícola de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica.

b, c: E. C. L. A., «Productividad de la Agricultura Ecuatoriana», Boletín Económico de América Latina, vol. VI, núm. 2, octubre 1961, pp. 75 y 85.

(1) Kgs. de carne por animal sacrificado.

(2) En los Estados Unidos.

NOTA.—El número estimado de horas empleado por hectárea en la producción de guisantes y judías fue de 479 en Ecuador (1963), contra 153 en Argentina (1965). Unas 600 horas estimadas por hectárea se gastan en la producción de frutas en Ecuador (1963). Fuente: las mencionadas para a y b antes).

De nuevo recordamos al lector que estas comparaciones no pretenden ignorar las diferencias entre las condiciones del Ecuador y Argentina, sino simplemente indicar cuáles pueden ser las posibilidades de cambios tecnológicos para el primer país.

CUADRO III

ECUADOR Y OTROS PAISES: DATOS SOBRE PRODUCTIVIDAD EN PRODUCTOS AGRICOLAS CON MERCADO DE EXPORTACION O SUSTITUTIVOS DE IMPORTACIONES

PRODUCTOS	Productividad estimada por Ha. en Kgs.		Número estimado de hombres-hora empleados por Ha.		Productividad estimada por hombre-hora en Kgs.		Valor de la productividad por hombre-hora en centavos U. S. A.	Avance de coeficiente de elasticidad de demanda respecto renta
	Ecuador 1963 (a)	Otros países 1955 (b)	Ecuador 1963 (c)	Otros países 1955 (d)	Ecuador 1963 (e)	Otros países 1955 (f)	Ecuador 1955 (g)	Ecuador 1963-73 (h)
1. Trigo	1.000	1.223 (1)	264	26 (1)	3,79	47,0 (1)	7,6	0,95
2. Algodón	310	455 (2)	590	173 (2)	0,53	2,6 (2)	6,5	—
3. Tabaco	1.100	—	—	—	1,33	—	10,5	—
4. Plátanos	14.100	27.936 (3)	560	387 (3)	25,9	19,1 (4)	13	1,17 (5)
5. Cacao	200	404 (1)	234	431 (4)	0,85	0,9 (4)	11,5	—
6. Café	230	633 (4)	507	653 (4)	0,65	1,0 (4)	3,4	—
7. Arroz.	1.400	3.357 (1)	720	96 (1)	1,94	35,0 (2)	8,3	0,72

NOTA.—El trigo, algodón y tabaco se importan totalmente, pese a la sustancial prod. local.

FUENTE.—a, c, e, h: Sección Agrícola de la J. N. P. C. E., Quito.

b, d, f, g: E. C. L. A., «Productividad de la Economía Ecuatoriana», Boletín Económico de América Latina, vol. VI, núm. 2, octubre 1961, páginas 72, 75, 78 y 85.

(1) Argentina. (2) Estados Unidos. (3) Brasil. (4) Colombia. (5) 1,17 es el promedio de 24 países (E. C. L. A., «Evolución y perspectivas del mercado internacional de bananas», Boletín Económico de América Latina, vol. III, núm. 2, septiembre 1958, pp. 13 y ss.), y el 1,90, para la demanda local supuesta la «acrecida comercialización (Sección Agrícola de la J. N. P. C. E., Quito).